

Toda la zarzuela en un piano

Aurelio Viribay

Con este artículo dedicado al papel del piano en la zarzuela, continuamos con la publicación de artículos relacionados con diversas facetas del *Acompañamiento Vocal*, un tema habitualmente poco tratado en los medios musicales. Anteriores artículos sobre este tema versaban sobre [El Acompañamiento Vocal y el Pianista Repertorista](#), y [El piano en los Lieder de Hugo Wolf](#).

Cuando el público asiste a una función de zarzuela los protagonistas son lógicamente los cantantes, la orquesta, el director musical, quizás el director de escena o, por qué no, el compositor de la música. Pero casi nunca el protagonista es un pianista salvo que se trate de recitales zarzuelísticos acompañados por piano, o que nos refiramos a un protagonismo mucho menor cuando el pianista desempeña la labor de músico de foso como un miembro más de la orquesta, cuando la partitura lo requiere. Lo que parte del público desconoce es que, antes de que tengan lugar las funciones de zarzuela, el piano desempeña un papel primordial en todo el proceso de preparación de las mismas.

Los cantantes trabajan habitualmente con una reducción pianística de la partitura orquestal. Esta reducción les permite aprender la música, solos o con la ayuda de un maestro repertorista que desde el piano les corrige cualquier desajuste respecto a lo escrito por el compositor, y les indicará también cuestiones de carácter y expresión musical, normalmente fruto de una larga experiencia en el repertorio lírico y en el trabajo con cantantes. Una vez que el cantante conoce bien el papel, se presenta al teatro el primer día de ensayo donde, además del

director musical y del director de escena, se encontrará con un maestro repetidor que es el encargado de tocar al piano la música orquestal mientras se ensayan los movimientos escénicos de solistas, coro y figurantes. El maestro repetidor tiene en su partitura, además de la reducción orquestal, las diferentes partes vocales de los participantes y a menudo se ve obligado a cantar él mismo alguna de ellas si el solista de turno por cualquier razón no ha podido asistir al ensayo o si no puede cantar debido a alguna indisposición vocal. De esta forma el resto de los solistas escuchan la parte del cantante ausente y tienen el llamado "pie" que les indica el momento de su intervención.

Quizás algún lector se pregunte, ¿se puede tocar con dos manos toda la música orquestal de una zarzuela? La respuesta es que, si no toda, casi toda la música orquestal de un obra lírica puede encerrarse en los dos pentagramas de una partitura pianística. No obstante, las reducciones de zarzuela son a menudo de incómoda ejecución pianística por varios motivos. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el compositor no está pensando en el piano cuando compone, es decir, no tiene en cuenta, como es lógico, que la música que escribe se adapte a las posibilidades del piano. Compone para la orquesta, aquello que un violín, un clarinete o una trompa pueden ejecutar; pero una figuración cómoda para un violín, a menudo resulta muy incómoda de tocar en un piano. Además muchos compositores, cuando escriben la reducción para piano, se empeñan en incluir la música orquestal de la manera más completa posible, con lo cual el pianista a menudo se ve desbordado de notas y los pentagramas se convierten en prácticamente inejecutables si se pretende tocar todo aquello que está escrito.

Existe también una característica de la zarzuela que afecta a esta cuestión de las reducciones pianísticas. Antaño, muchos cantantes líricos no sabían leer música —hoy por fortuna las cosas han cambiado

y abundan los cantantes que cuentan con una excelente formación musical—, por lo que se veían obligados a aprender su parte "de oído", a base de repetir y repetir, a menudo junto a un sufrido maestro repetidor. Esto provocaba que los compositores, para facilitar la labor de los cantantes, ayudarles y darles mayor seguridad, incluyeran prácticamente siempre la parte de la voz en la orquesta, de tal manera que uno de los instrumentos doblara la voz en las romanzas de zarzuela. En la reducción pianística por tanto, debía estar presente tanto esa línea vocal doblada por un instrumento, como el resto del acompañamiento completo, por lo que algunas reducciones son prácticamente intocables debido a la gran cantidad de elementos musicales presentes en los pentagramas del piano.

Todo ello obliga al pianista que se dedica a acompañar cantantes a ser una especie de arreglador de la partitura; es decir, cuando el pianista aborda una reducción pianística de una obra lírica, no ha de tomar la partitura en sentido literal sino como una guía. Conducido por su dilatada experiencia y por su intuición musical deberá eliminar algunas notas y redistribuir otras, sin alterar nunca aquello que es imprescindible. En el argot, se denomina a este proceso "limpiar" la partitura.

Entra las reducciones pianísticas de zarzuela podemos encontrar casos como las del maestro Amadeo Vives, saturadas de notas hasta lo físicamente inejecutable, o las del maestro Federico Moreno Torroba, a menudo adecuadas al piano y de ejecución mucho más cómoda y racional. Excelentes pianistas, poco versados en el arte del acompañamiento, corren el riesgo de estrellarse al acompañar romanzas, dúos o coros de zarzuela tratando de tocar todo lo que está escrito en la partitura. Seguramente muchas de las complejas obras pianísticas de Liza o Rachmaninov a las que se enfrentan

habitualmente en sus recitales son objetivamente mucho más difíciles de ejecutar que estas reducciones de zarzuela, pero el carácter orquestal muy poco pianístico de éstas hace que su interpretación se convierta en un ejercicio circense si no se sabe eliminar lo superfluo del acompañamiento. Por el contrario, un pianista experimentado en el acompañamiento de cantantes puede desenvolverse como pez en el agua con una de estas complejas reducciones, pues en el proceso de estudio y ensayo ha sabido decidir qué elementos son prescindibles y cuáles no, adaptando la partitura de tal forma que su ejecución se convierta en más racional desde el punto de vista pianístico.

Las llamadas reducciones pianísticas de las obras del teatro lírico han servido asimismo para introducir la música en los hogares y, en aquella época en que las grabaciones aún no estaban extendidas, hacer que las obras del género lírico se pudieran interpretar y conocer en las casas que tenían la fortuna de contar con un piano que algún miembro de la familia sabía tocar. No hay que olvidar además los diversos arreglos de zarzuelas para pequeño conjunto de cámara, que no podían faltar en los salones de los hoteles más importantes, de los balnearios o de los cafés, en los cuales el piano era casi siempre un instrumento obligado gracias a su capacidad polifónica de contener gran parte de la música orquestal. Aunque esta práctica de los pequeños conjuntos de cámara lamentablemente se ha ausentado de nuestros cafés, las reducciones pianísticas de obras del género lírico siguen siendo las partituras más utilizadas por los profesionales que de una forma u otra se dedican a la zarzuela. Normalmente tan sólo los directores musicales disponen de la partitura orquestal completa, e incluso hasta hace relativamente poco tiempo, dado el penoso estado en que se encontraba el mundo editorial musical español, muchos directores de orquesta se veían obligados a dirigir funciones de zarzuela con la partitura del piano sobre sus atriles,

en la que anotaban a bolígrafo o lápiz de diferentes colores los distintos instrumentos de la orquesta que intervenían, para poder darles la oportuna entrada. Por fortuna estas prácticas poco a poco van perteneciendo al pasado y las incómodas reducciones pianísticas siguen estando en manos de los pianistas acompañantes, a menudo injustamente infravalorados respecto a los pianistas solistas. Sería instructivo ver a muchos de esos solistas por ejemplo con la reducción de un pasodoble de Sorozábal entre las manos...no toda la zarzuela cabe en un piano, pero sí casi toda, tan sólo hay que saber cómo tocarla.

Copyright © 2009 OpusMúsica. All Rights Reserved
ISSN: 1885-7450

La opinión de OpusMusica se expresa sólo a través de los editoriales. Cualquier responsabilidad por el contenido de otras colaboraciones y artículos corresponde en exclusiva a sus respectivos autores.

Diseño basado en [YAML](#)